

Coedición de Fundación SGAE y Grupo Anaya, S.A.

© Del texto: Nieves Rodríguez Rodríguez, 2018

© De las ilustraciones: Teresa Novoa, 2018

© De esta edición: Fundación SGAE, 2018

Bárbara de Braganza, 7. 28004 Madrid

www.fundacionsgae.org

© De esta edición: Grupo Anaya, S.A., 2018

Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid

www.anayainfantilyjuvenil.com

Primera edición, noviembre 2018

ISBN: 978-84-698-4707-7

Depósito legal: M-28959-2018

Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas son las establecidas por la Real Academia Española en la *Ortografía de la lengua española*, publicada en el año 2010.



PAPEL DE FIBRA
CERTIFICADO

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

SOPA DE LIBROS · TEATRO

Nieves Rodríguez Rodríguez

Lo que vuelve a casa

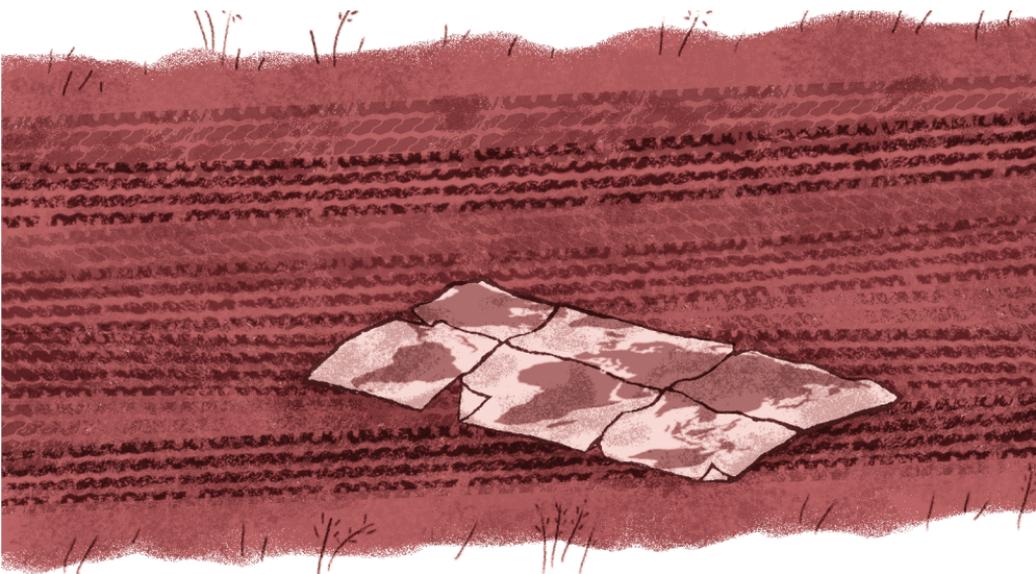
(y otros árboles)

Ilustraciones de
Teresa Novoa

ANAYA

fundación  sgae

Premio SGAE
de Teatro Infantil
2017



PRÓLOGO

(Carta de creencia)

Creo en la filosofía como lugar de reflexión y esperanza. Creo que el teatro puede hacer de la filosofía un hecho encarnado. Por eso creo que la pregunta se presenta como el único refugio posible ante las realidades del mundo: ¿Por qué?, ¿por qué?, ¿por qué? Creo que el teatro es el lugar de la imaginación, de la palabra despojada, liberada de su lenguaje. Creo en la fantasía como lugar donde volver a reunirse. Creo en la infancia como un presente, no como un futuro, no como una promesa. Somos. Aquí estamos. Aquí estáis. Creo que la lectura detenida de un texto hace que este sea lo que es. Creo que quien escribe está por ahí, de paso; que los escritos generan comunión, es decir, comunidad. Creo que no hay temas tabúes, y que si los hay, tenemos la obligación de erradicarlos. Creo que hay que cuestionarlo todo; este texto, también. Creo

que nada es lo que aparenta ser. Creo que escribir es liberarse, echarle un pulso al olvido, hablar bajito a otro que escucha atento. Creo que el teatro sois tú y tú y tú. Creo que la literatura está en todas las cosas de la vida. Creo en la palabra como un ser vivo, que en ella habita un bosque oculto. Creo que, en ese bosque, un rayito de luz puede ser más interesante que la palabra. Creo que la voz, lo dicho en voz alta, lo gritado si es necesario, es un derecho que hay que proteger. Creo que todos somos iguales. Creo que la diferencia es una oportunidad. Creo que un abrazo es más elocuente que un beso, aunque los besos no están mal. Creo que todo lo que soñamos es verdad, al menos mientras lo soñamos. Creo que si algo se puede imaginar es porque ese algo es posible, está ahí, ¿no lo ves? Creo que el teatro es algo que no sé qué es en realidad. Creo que lo intuyo, pero se me escapa. ¿Alguien lo sabe? Creo que creer es la base para crear. Creo en la creación como un gesto de amor. Creo en el teatro como un árbol que hay que regar y cuidar. Creo que la literatura y la filosofía nos pueden liberar de todo, de todo, de todo: los miedos, la tristeza, la soledad... Creo que esta carta no la puedo terminar sola. ¿En qué crees tú?

ARGUMENTO

Dos países: Nigeria y España. Dos niñas: Alika y Vega. Dos aulas y dos redacciones: *Las cosechas del maíz* y *Las líneas imaginarias*. La huida de un secuestro y de un incendio. El encuentro dentro de un árbol. La vuelta a casa: una liberación y una amistad. Así, como un paralelismo simbólico, se puede leer *Lo que vuelve a casa (y otros árboles)*. O así:

«El 14 de abril de 2014 el grupo terrorista Boko Haram (que podría traducirse como “la educación occidental es pecado”) secuestraba en un colegio de niñas de Chibok (al nordeste de Nigeria) a 276 estudiantes. 57 lograron escapar a las pocas horas del rapto, durante su traslado al bosque de Sambisa, saltando de los camiones y escondiéndose por los caminos. En octubre de 2016 se logró la liberación de 21 jóvenes secuestradas. En la actualidad, 196 siguen cautivas».

Esta es una noticia de periódico en la que las cuentas no salen porque faltan dos niñas: $276 - 57 = 219$. $219 - 21 = 198$. Faltan dos niñas. ¿Dónde están? Seguí buscando información y no la encontré. Por eso las imaginé aquí, en esta obra de teatro, en un lugar remoto de una línea imaginaria que no separa los lugares del mundo. Porque, aunque no salga en los periódicos, una cosa es segura: el mundo no es como nos dicen que es.



Y, sobre todo, tuvo miedo del tiempo. El tiempo que agostaba las cosas, que traía la muerte, el polvo seco del olvido, las cicatrices, las luces apagadas, las habitaciones vacías... No. No. Su corazón le decía que tenían que salvarse del tiempo, rescatarse del tiempo, a la vida, al polvo. No podían estar esperando. Su impaciencia abría heridas. No podían estar siempre esperando a «mañana».

La piel del zorro
HERTA MÜLLER

PERSONAJES

ALIKA

VEGA

Nota:

Los textos correspondientes a las acotaciones escénicas
figuran en color rojo.

LAS COSECHAS DE MAÍZ

Al final de la calle está la escuela.

Al comienzo de la misma hay una cabina de teléfono herrumbrosa.

Hay balcones, también, que son de chapa ondulada y no sostienen nada excepto geranios secos y ropa blanca que aletea en un cordel.

ALIKA ya ha cruzado la calle y ocupa su pupitre en el interior de la escuela.

Mueve sus codos al escribir y cuando se quiere dar cuenta en su cuaderno crece un campo de maíz que vemos proyectado.

Luego las letras caen de espaldas en una palabra, en la siguiente, de bruces...

ALIKA:

Tengo diez años y mi nombre es Aliká.

Aliká quiere decir *la más hermosa de mi padre.*

Soy de Chibok, una pequeña aldea de Nigeria.

En mi aldea no hay secretos ni para las piedras.

Es lunes y toca redacción...

«*Las cosechas del maíz*», dice la profesora. ¿Por qué hacemos redacciones sobre lo que ya no existe?

«Antes los campos se podían trabajar, pero ahora...».

Eso dice mi padre mientras masca una brizna de hierba.

Como si el sabor verde le llevara lejos de donde habla.

A mí lo verde no me provoca nada de nada, la verdad.

Al principio del verano las hojas del maíz me llegan por las rodillas, sus hojas parecen dedos.

Luego crecen y desapareces dentro.

Es increíble lo que pueden llegar a crecer.

Pero ahora ya no pasa nada de eso.

Y mi padre no tiene trabajo.

Levanto la mano. Levanto la mano porque no sé qué interés tiene hablar de lo que ya no existe.

Allá voy:

«Profesora, las cosechas del maíz ya no se trabajan; los hombres del camión han destrozado los campos».



Silencio. Silencio grande. De esos en los que cabe cualquier cosa.

«¿Cuántas de vosotras habéis traído torta de maíz para tomar durante el recreo?».

Yo misma tengo una torta de maíz en la cartera.

Muchas manos se levantan, una a una.

La profesora da por zanjada la cuestión.

Vuelvo a levantar la mano.

«Entonces, ¿por qué mi padre está triste?».

Silencio. Más grande que el anterior, todavía.

La profesora me mira fijamente, luego, como si nada, sigue su maldita redacción.

¿Por qué los mayores se callan cuando más respuestas necesito?

Es que parece que lo hacen aposta.

ÍNDICE

PRÓLOGO	
(Carta de creencia)	7
ARGUMENTO	9
PERSONAJES	12
ESCENOGRAFÍA	
(Imagino que imaginas)	15
<i>LO QUE VUELVE A CASA (Y OTROS ÁRBOLES)</i>	
Las cosechas de maíz	23
Las líneas imaginarias	27
El secuestro	31
El incendio	34
Dentro del camión	37
Dentro del mapamundi	40
En el interior del árbol	43
La huida	54
El regreso	58
Otra vez, casi lunes	65
SUGERENCIAS	
(Cuatro formas de regar un árbol)	73



A partir de 12 años

Esta obra está inspirada en la lectura de una noticia sobre el secuestro que tuvo lugar en un colegio femenino de Nigeria por parte del grupo terrorista Boko Haram en 2014. En el texto, un error de cálculo no daba cuenta del paradero de dos de las muchachas... Aquí se narra la historia de esas dos niñas, Alika y Vega, mezclando la realidad con la fantasía en un mundo sin fronteras.

